

CGT

Aparece todos los jueves

Dirección, por el C. D.:

Raimundo Ongaro

y Ricardo De Luca

Paseo Colon 731, Buenos Aires

50 Pesos

Nº 9

Junio 27

VIERNES 28: TODOS, CON TODO



Por primera vez en el país una convocatoria de los trabajadores ha recibido el apoyo del movimiento estudiantil en bloque, de todos los partidos populares, de los pequeños comerciantes e inquilinos, para una jornada de lucha contra el gobierno de los monopolios.

Ante la masiva reacción popular la línea propagandista del régimen consiste en afirmar que "una ola de violencia extremista ha llegado a la Argentina". Pero son ellos los que tienen los ojos puestos afuera, los que como siempre pretenden explicar al país por lo que pasa en Francia, en Estados Unidos o en China. Como si no fuese aquí donde hay un millón de desocupados, como si fuese De Gaulle el que congeló los salarios, como si no fuera en Tucumán donde se clausuran los ingenios, como si cerraran las fábricas de Manchester y no las de Monte Chingolo, como si fuera Mao el que encarceló a Tolosa. Siempre creyeron lo que pasa afuera, nunca vieron lo que pasa aquí.

Lo que hace tiempo ha llegado a la Argentina es la ola mundial de penetración imperialista, cuyos mejores agentes están en el gobierno.

Los actos programados para el 28 por la CGT tendrán un signo nacional, inabarcable al ex oficial inglés transformado en ministro argentino de defensa, ni al director de la National Lead convertida en ministro de economía, ni a los abogados de Dupont de Nemours que hoy dirigen el Banco Industrial y la secretaria de industria.

Es en el marco más vasto de la liberación nacional y la expulsión de todos los monopolios extranjeros que se desarrolla nuestra lucha. Los trabajadores afirmamos que mientras los monopolios permanezcan en el país, no existe solución nacional de los problemas del trabajo, la producción, la educación y el bienestar del pueblo.

El programa de los trabajadores aceptado por los estudiantes y los partidos populares es concreto: aumento de salarios del cuarenta por ciento, reapertura de fuentes de trabajo, restitución de gremios intervenidos, resistencia a los desalojos, solidaridad con la lucha estudiantil y recuperación de las libertades cívicas.

Este será el sentido de los actos a que convoca la CGT el 28 de junio en plaza Once, Rosario, Córdoba, Tucumán y Mendoza. Esta convocatoria no es limitada: allí donde los sindicatos y los estudiantes se sientan con fuerza para manifestar el 28 deben hacerlo, sin necesidad de nuevas instrucciones.

Que nadie se quede en su casa para enterarse por la televisión o los diarios, que nadie renuncie a la oportunidad de combatir por lo suyo, que cada cual ocupe su sitio para defender su pan, su trabajo, su estudio y su tierra.

Frente a la decisión de la CGT de realizar los actos del día 28, la dictadura de los monopolios tiene dos caminos.

El primero es permitir al pueblo manifestar en paz, expresar libremente su opinión, reclamar lo que le corresponde.

El segundo es invocar una vez más un estatuto revolucionario dictado por tres personas contra la voluntad de veinte millones, una paz arrastrada a golpes por las calles, un orden manchado con la sangre de Hilda Guerrero y Santiago Pampillón.

Los trabajadores no hemos pedido permiso a la policía para realizar los actos del 28, porque en la Argentina de Onganía sólo consiguen permiso para reunirse los propietarios y los accionistas, pero también porque el poder del pueblo no emana de la policía, ni puede el pueblo consultar a la policía para expresar su voluntad.

La CGT afrontará las iras del gobierno antes que el desprecio de los trabajadores; la ilegalidad que pueda decretar un gobierno ilegal

antes que la traición al mandato de las bases; la violencia visible del régimen antes que la aceptación cobarde de su violencia invisible.

La CGT de los argentinos ha dicho y lo repite:

"El movimiento obrero no es un edificio ni cien edificios; no es una personería ni cien personerías; no es un sello de goma ni es un comité; no es una comisión delegada ni es un secretariado. El movimiento obrero es la voluntad organizada del pueblo, y como tal no se puede clausurar ni intervenir."

El 1º de Mayo los trabajadores soportamos en San Justo, Rosario y Tucumán una represión policial como hace años no se veía. Pero los actos se hicieron.

En el mes de junio los estudiantes manifestaron, a su turno, a lo ancho y lo largo del país. Los carros de asalto, las guardias de infantería y caballería ocuparon ciudades enteras. Pero los actos se hicieron.

Es posible que el 28 de junio la dictadura pretenda extremar su violencia, su desprecio por la justicia, su lógica de las cachiporras, su convicción de las patadas, su derecho de los gases. Pero los actos se harán.

Las fuerzas populares no están aún perfectamente organizadas; pero están mucho más organizadas que hace dos meses, que hace treinta días. La unidad y la coordinación no son quizá aún totales; pero son mucho mayores que hace dos meses, que hace treinta días. La movilización del 28 debe ser, en consecuencia, mucho más numerosa y combativa que todas las anteriores.

Es en esa lucha donde empezará a forjarse el gran movimiento de resistencia popular, capaz de restituirnos la libertad y la justicia social, y de devolver al pueblo el ejercicio del poder.

LA SEMANA

El lunes, mientras el país sufría con la tragedia de la cancha de River, el Poder Ejecutivo dio a conocer el decreto que interviene al Poder Judicial de la provincia de Santa Fe. El dolor popular sirvió como cortina de humo y la noticia quedó relegada a las páginas interiores de los diarios. Así, con nocturnidad y disimulo, el gobierno elegido por nadie comenzaba a festejar los 24 meses de su instalación.

En nuestra edición anterior nos referimos al doctor Borda como "justa en apuros". La policía de Rosario había prohibido dos actos con los que sus organizadores se proponían recordar el medio siglo de la Reforma Universitaria; los jueces Gardella y la Cámara de Apelaciones contradijeron a la policía y ordenaron la libre realización de los actos. Pero el gendarme Verdaguer, jefe de los agentes rosarinos, resolvió la cuestión a palos: un estudiante sufrió conmoción cerebral, un fiscal fue corrido a patadas por la tropa, el juez cayó a un charco, empujado por la Guardia de Infantería. Al día siguiente ambos magistrados ordenaron el arresto del jefe de policía y la Suprema Corte de Santa Fe dio una declaración estableciendo que no corresponde a ningún funcionario policial discutir o interpretar las decisiones judiciales. Debe cumplirlas.

Frente a la indecisión del equipo político —que por una parte pregona su acatamiento a los pronunciamientos de la justicia, pero simultáneamente se permite desconocerlos— el Comandante Verdaguer saltó a la lid y con prosa temeraria defendió el derecho de sus dirigidos para molar a garrotazos al prójimo más cercano. El Estatuto de la Revolución —dijo— le parece más apropiado que la Constitución Nacional.

En su auxilio concurrió el presidente de la Junta de Comandantes en Jefe, Brigadier General Adolfo Teodoro Alvarez. El aviador tampoco ocultó sus simpatías por el Estatuto.

Ante semejante presión de las "fuerzas vivas" del país, el doctor Borda hizo el esfuerzo de olvidarse de su larga carrera de jurista y redactó el decreto que confiere al interventor las "facultades para remover y reemplazar a los magistrados y funcionarios judiciales de la provincia, con arreglo a las instrucciones que le serán impartidas por el ministro del Interior". El decreto también indica que el interventor tendrá "como única compensación" un viático diario de 7 mil pesos y el secretario de 5 mil. Multiplicando por treinta obtenemos que los dos funcionarios percibirán 210 y 150 mil pesos mensuales, una compensación realmente única, ya que ni un general de la Nación, y mucho menos un juez santafesino tienen esos sueldos.

Pero la conciencia de jurista le jugó un mal paso al doctor Borda. El hombre cerró los ojos y firmó, pero en los fundamentos de la intervención se le escapó un notable "mea culpa": "El avance del poder (del Estado) sobre otro, constituye un factor hondamente perturbador de esa armonía funcional sin la cual la vida social sufre la penetración de un factor más y muy grave, de disociación y anarquía."

Aunque no lo parezca, la frase figura en un decreto firmado por el Presidente Onganía, representante de un Poder Ejecutivo que primero avanzó sobre el Poder Legislativo y ahora embiste alegremente contra el Poder Judicial. A confesión de parte, relevo de prueba.

El viernes 25 de junio, en plaza Once intentará descargar esa violencia contra el pueblo que manifestará su repudio. Acuartelamiento de tropas policiales, reserva de camas en los hospitales de la ciudad, son las medidas dispuestas esta semana. Ese es el "orden" que defiende el doctor Borda, jurista en apuros.

Borda "HACETE ENEMIGO DEL JUEZ..."

(Página 1)

1966-1968 PROCESO A LA REVOLUCION

(Páginas 2 y 3)

Caso García CONCLUSIONES

(Página 6)

Coria AHORA TAMBIEN CHANTAJE

(Página 4)

Regionales CONTINUAN LOS PRONUNCIAMIENTOS

(Página 4)

Flota fluvial LA MANO DE ALSOGARAY

(Página 5)

Canillitas PERSECUCION Y PRENSA AMENAZADA

(Página 4)

1966 - 1968: PROCESO A LA REVOLUCION

Tiempo Económico



1. Llegan los cómicos

Es una verdadera tradición argentina que los gobiernos menos apreciados por los círculos financieros del exterior, son siempre los más queridos por el pueblo. La popularidad de Hipólito Yrigoyen irritaba a los banqueros de Londres y Nueva York, y la del general Perón hizo que los millonarios yanquis pensaran la cabeza más de una vez. ¿Por qué? ¿Es, acaso, imposible, gozar del apoyo interno y hacerle simpático a los influyentes financieros internacionales? La respuesta es, sin duda, sí. Es imposible, el prestigio en el exterior se consigue únicamente cediendo mayores privilegios a los comerciantes extranjeros, permitiendo que se lleven sus ganancias, contribuyendo a que éstas sean cada vez mayores, mediante la aplicación sistemática del torqueto a la clase trabajadora y la pequeña clase media. Si esta política se cumple, no hay duda de que la repercusión exterior será notablemente favorable. Pero el régimen que la ponga en práctica solamente podrá contar con el apoyo y la oposición de la inmensa mayoría del pueblo argentino.

El 28 de junio de 1966 se estableció mediante un golpe de fuerza un régimen militar que proclamó su propósito de abrir las puertas al capital extranjero, mejorar indefinidamente las relaciones con los banqueros internacionales y gobernar al país con los propios representantes de dichos banqueros. Esta declaración de principios se corporizó en la figura del capitán Alvaro Alsogaray, quien para desempeñar mejor sus funciones fue trasladado a Washington, con el cargo de embajador. Su primera aparición en público en los Estados Unidos fue ante un auditorio de 160 banqueros y directores de las grandes corporaciones yanquis, el 26 de julio de 1966, oportunidad en la que un viejo enemigo de los argentinos, el ex embajador Spruille Braden, dijo:

"La Revolución Argentina es la

mejor cosa que ha ocurrido a la Argentina desde hace mucho tiempo."

El régimen militar consideró esa definición como una verdadera bendición del cielo. Los círculos financieros, para los que se proponía gobernar, habían expresado, por la boca de Braden, su beneplácito. Se trataba ahora de conservar la buena opinión, extendiéndola en la medida de lo posible.

El torqueto tenía entonces que funcionar para sacarle el jugo al pueblo argentino y mantener contentos a los banqueros.

2. La mano pesada

El golpe de Estado, sin embargo, no lo habían dado los banqueros sino los militares. Y en el ejército argentino hay una masa representativa de todos los sectores sociales, desde los hijos de grandes estancieros hasta los hijos de ferroviarios, pasando por los hijos de comerciantes e industriales, grandes, pequeños y medianos. En este ejército el golpe de Estado fue, entonces, interpretado por cada uno, según las ideas y las esperanzas que cada uno llevaba dentro de la cabeza: los oficiales oligarcas entendieron que era la hora de aplastar al pueblo, y los demás que convenía realizar una política que restableciera cierta justicia entre los argentinos. Como los oficiales oligarcas son muchos menos que los otros, inventaron la idea del orden. No es una idea nueva, sino bastante antigua, según la cual todos los trastornos y desgracias que nos aquejan provienen de una epidemia de harampenería, abandono e inmoralidad, especialmente notable entre los trabajadores. Fue nuevamente el embajador Alsogaray el encargado de explicar lo que iba ahora a suceder en la Argentina (29 agosto 1966):

"Hay un precio que pagar por los errores cometidos, y ese precio

será el de un lamentable aunque transitorio descenso en el nivel de vida."

Pronto los argentinos comenzaron a comprender qué quería decir el embajador Alsogaray. El kilo de pan, que costaba 35 pesos el día del golpe de Estado, saltó a 52 pesos en febrero de 1967. El litro de leche, subió de 18 a 27 pesos en los primeros ocho meses de gobierno militar. Y el azúcar, de 37 a 55 pesos.

Cada noticia de esta clase, llenaba de gusto a los financistas extranjeros, y el embajador Alsogaray brincaba de satisfacción. Justamente cuando ocurría una oleada de aumentos, dijo en Nueva York, ante su auditorio preferido de multimillonarios (25 mayo 1967):

"La Argentina marcha hacia su grandeza."

La Argentina, naturalmente, no marcha hacia ninguna clase de grandeza, sino hacia la crisis del consumo, la desnacionalización de sus empresas, el traspaso de sus bancos al capital financiero internacional, el hambre y la desocupación. Todo lo cual, por supuesto, se reflejaría en el descuido de la población, los disturbios, el asesinato policial de los manifestantes — obreros y estudiantes — y la implantación de lo que se llama la mano pesada. Los militares que soñaban con desfilarse entre los aplausos del pueblo, se encontraron de pronto con que la mano pesada no era otra que su propia mano, ya que los banqueros y los agentes del capital extranjero siempre han tenido el buen gusto de no mezclarse en cuestiones tan desagradables como rapar obreros, movillar ferroviarios a palas, matar cañeros o encarcelar portuarios. En el ejército, muchos reaccionaron con espanto. Y el gobierno recurrió a un depósito de militares dispuestos a cualquier cosa, según parece, que es el cuadro de oficiales jubilados. Mediante este cuadro, hay coroneles, generales, almirantes, brigadieres, comandos y todas partes, pero las tres armas, o por lo menos sus jefes, pueden explicar tranquilamente que la dirección económica y social está en manos de hombres de negocios y la represión política y policial en manos de oficiales retirados. La entrega económica y la represión, las dos caras del régimen de Onganía, se han desarrollado sin grandes tropiezos mediante esta ingenua división del trabajo. Unos entregan, otros apalean, y las fuerzas armadas conservan el alma en paz. Son otros.

3. El aplauso lejano

Durante todo el año 1967, las empresas de capital nacional pasaron, unas detrás de otras, a poder de capitalistas extranjeros, en su inmensa mayoría norteamericanos. El método fue sencillo, ya que después de la brutal devaluación de nuestra moneda, en marzo de 1967, la pichincha estaba al alcance de cualquiera, no ya de los grandes monopolios, sino hasta de los bolicheros de Chicago o Nueva Orleans.

Una acción de Acindar, que en julio de 1960 costaba 6,09 dólares, podía comprarse en mayo de 1967 por 0,31 dólar.

res. Una acción de Industrias Kaiser, que en 1960 valía 2,96 dólares, se remataba en 1967 por 0,15 dólares.

Y así todas las principales industrias argentinas cambiaron de patrón.

Cada vuelta de tuerca que arrancaba un quejido a la clase trabajadora argentina, desataba un aplauso extranjero. En el preciso momento que la situación se volvía asfixiante también para los empresarios argentinos, el "experto" latinoamericano del Banco de Londres y América del Sur, escribió en el "Financial Times" de Londres (23 mayo 1967):

"La política económica de Krieger Vasena es muy positiva. El ministro ha atacado valientemente la inflación y el déficit del presupuesto."

La cuestión se convirtió en normal. Los ojos del extranjero buscaban solamente los aplausos de la prensa extranjera, y se cierran ante el clamor del pueblo argentino. ¡El aplauso extranjero! Un presidente de la oligarquía, para conseguirlo, declaró una vez que la Argentina pagaría sus deudas con los usureros internacionales, "a costa del hambre y la sed del pueblo argentino". Y consiguió el aplauso extranjero. Con lo que el general Onganía no miente cuando sostiene que su gobierno es "tradicionalista". Está en la misma tradición de la oligarquía, la que siempre buscó el aplauso de afuera a cambio del repudio de adentro.

4. Resultados

Los precios siguieron por arriba en 1968. La leche subió a 34 pesos, desde el remoto precio de 18 en junio de 1966. El pan remontó a 56 pesos el kilo, desde los 35 pesos de dos años atrás. Y el azúcar a 65 pesos, desde 37. El ministro Krieger Vasena, de todos modos, es feliz. Y el general Onganía también: todos los días, un secretario extiende ante sus ojos una carpeta con los comentarios de la prensa extranjera, especialmente la financiera. Y los comentarios son excelentes. Realmente, cavila el general, es inexplicable que la alegría de los usureros extranjeros no se contagie al pueblo argentino. Inexplicable. Es en esos momentos de desilusión, cuando el general medita sobre lo que le dicen sus ministros, sus embajadores, sus funcionarios preferidos. ¿No será verdad que el pueblo argentino está fermado por una masa de delincuentes, haraganes, ladrones, envidiosos, a los que es conveniente hacer trabajar a garrotazos? ¿Cómo, sino, entender su negativa a compartir la alegría del presidente y la satisfacción de los banqueros, todos ellos tan bien vestidos, tan expertos en manejar el cubierto exacto al sentarse a la mesa, tan casados con damas elegantes, tan portuados y respetados, y el general siente que la cabeza le da vueltas. Los argentinos, advierte, son tan incorregibles que últimamente, por ejemplo, se visten peor. ¿O será que el nota eso porque cada vez está rodeado por personas mejor vestidas? No, no. Es verdad. Se visten peor, comen peor, viven peor, estudian menos, están más enfermos. La cabeza le da vueltas. Pienso: no hay caso, este es un país de zorrantes.

Este es uno de los resultados más extraordinarios de los dos años de régimen militar. Cuando los generales experimentan la sensación concreta de que el país argentino hacia la grandeza, el pueblo argentino se les desmaya de hambre en las calles, se agita y tascara con rencor el freno de la dictadura de la oligarquía. ¿Quién tiene razón? ¿O es que la realidad es doble, hay una por arriba y otra por abajo, una para los ricos y los poderosos, otra para los pobres y los desgraciados?

El ministro Krieger Vasena ya en su ayuda. Le lleva un informe de la situación económica. Está preparado de tal manera que solamente el mismo ministro que lo lleva, pueda explicarlo.

Veamos de qué se trata.

5. La galera del mago

El informe de los primeros tres meses de este año, revela que la producción total de la Argentina ha caído vertiginosamente. La agricultura, por ejemplo, está a la miseria. Y la industria muestra una pequeña elevación de su producción, que de todos modos encuentra grandes obstáculos para crecer por culpa de la caída del consumo. Los argentinos consumimos menos. Esta es también la conclusión de la patronal, ya que una investigación realizada por la Unión Industrial Argentina indica que 7 de cada 10 industriales no pueden aumentar su producción a causa de que la demanda es cada día menor. El propio Krieger Vasena lo reconoce en el "informe" que llevó al general: en los primeros tres meses de 1967 el consumo aumentó el 3,4 por ciento con relación al año 1966. Pero en 1968 aumentó apenas el 0,2 por ciento con respecto a 1967.

También las ventas en la ciudad de Buenos Aires son menores. Hace diez años, se vendía 100. En noviembre de 1967, bajaron a 82. En enero de 1968, bajaron todavía más, a 67. Y en febrero de 1968, un poquito más, a 66. Se consume menos, se vende menos, se produce menos. Es la política del torqueto para el pueblo argentino, la misma que dibuja la sonrisa perpetua en la cara de los usureros extranjeros.

¿Por qué se consume menos? Porque en mayo de 1967 la oligarquía y sus aliados del exterior impusieron la congelación de los salarios obreros y de los sueldos, con el cuento de que también se congelarían los precios. Hemos visto que los precios del azúcar, del pan, de la leche, no han dejado de subir. Pero los salarios están encadenados a la promesa que el general Onganía — en nombre y representación de las fuerzas armadas — hizo a los capitalistas internacionales. La conclusión es, también, dramáticamente chistosa.

Muchos patronos argentinos que se resignaban las manos que alegría pensando ganar más a costa de sus obreros, acaban de descubrir, un poco tarde, que los obreros somos, nosotros también consumidores. Por lo tanto, al achicar el salario obrero y rebajar el poder de compra de la clase trabajadora, disminuye automáticamente la demanda. Los patronos argentinos ahora sonríen menos y desde que la ley de desvalores los pone en la calle, se agarran la cabeza con las dos manos.

Porque esta es otra realidad que estaba en la obra del mago. El régimen de Onganía es un gobierno patronal, pero sobre todo de patronos que están en el extranjero. Como

es necesario que la opinión internacional no se desanime de las virtudes del gobierno argentino, si es necesario triturar, junto con los obreros, a algún patrón criollo, pues se lo tritura también. Este fue el sentido de las facilidades para importación que inauguraron el ministro Krieger Vasena, y que dejaron por el suelo a muchos industriales argentinos.

Nos ha ido también muy mal con las exportaciones: en los primeros tres meses de este año, resultaron el 20 por ciento menores. Y nada indica que aumentarán.

Entonces, ¿a quién le va bien? El "informe" lo dice.

Las ganancias de las grandes empresas monopolistas aumentaron en 1967 y 1968 entre el 25 y el 40 por ciento con respecto a períodos anteriores. Y los monopolios extranjeros se llevaron el exterior la cantidad de dólares más alta de los últimos tiempos, 77 millones en los primeros tres meses de este año. O sea, que en 1968 se llevarán algo así como las dos terceras partes del costo del Chocón, esa obra que Krieger Vasena promete a los militares, y Onganía al pueblo argentino, cada vez más incrédulo.

Los aplausos extranjeros, por el contrario, son cada vez más fuertes. Podría decirse que el régimen está aturdido por los aplausos.

El "First National City Bank of Argentina", felicita a Onganía:

"Esa impresión es corroborada por el hecho de que los hombres de negocios, tanto aquí como en el exterior, comparten el optimismo del equipo económico de gobierno" (Abril 1968).

6. El chasco general

Los patronos que esperaban un gobierno patronal se encontraron con un gobierno patronal... extranjero. Los militares que esperaban el entusiasmo en la calle, solo han obtenido el entusiasmo en la calle Wall de Nueva York. Y los dirigentes sindicales que tradicionalmente a sus bases con la idea de que podrían recibir de Onganía las ganancias de Krieger Vasena y Alsogaray en bandeja, han perdido la propia cabeza.

La economía argentina está empuñada, su dirección a cargo de prestanombres y testaferreros de monopolios, maestros de la ganancia rápida y la exportación fulminante de beneficios.

En este régimen, con tantos generales, el chasco, también, es general. Pero es difícil burlarse de todos todo el tiempo, aunque los aplausos de afuera hagan creer a los cómicos que la representación ha sido excelente.



Tiempo Social

1. La manía del orden

Casi dos años atrás, una compañía de gases de la Policía entró en el despacho presidencial y desalojó de allí a un calmo médico cordobés, Arturo Umberto Illia, cuyo gobierno fue presentado por sus enemigos como absolutamente pasivo ante los problemas del país y de sus habitantes. Detrás de los lanzagases entró un general, se sentó en el sillón que había inaugurado Bernardino Rivadavia y, desde entonces, hace como que gobierna.

En estos 24 meses habló bastante, dijo que la Revolución Argentina (pomposo nombre que se dio a sí mismo el movimiento que lo llevó al poder) pondría el país de cara a su grandeza. Vale la pena, a dos años de entonces, ver de cara a qué puso a la Argentina el gobierno de Juan Carlos Onganía.

Uno de los caballitos de batalla del actual equipo es la necesidad de "modernizar", de "racionalizar" al país. Las palabras, dichas así, suenan lindas: nadie puede discutir que hasta el 28 de junio las cajas de jubilaciones no funcionaban. Pero ¿funcionan ahora? Nadie puede discutir que el costo de la vida subía más rápidamente que los salarios obreros, pero ¿ha cambiado eso? Nadie puede discutir, tampoco, que antes del 28 de junio de 1966 había villas miserias, desocupación, ollas populares en Tucumán. Pero ¿han desaparecido todos esos problemas?

"Tiempo al tiempo" contesta el gobierno, un gobierno elegido por nadie. "Nos encontramos con un desajuste —continúa el hilo de su razonamiento— en el que debemos poner orden. Y lo más importante es ordenar la economía: esa es la primera etapa, la etapa económica. Ya vendrán, después, los tiempos social y político."

En ese razonamiento hay dos mentiras graves: la etapa económica, el tiempo económico, se trata, en realidad, del tiempo necesario para entregar a los monopolios la economía argentina. El ordenamiento de la economía es el ordenamiento de la entrega. El despegue argentino, con el que se llena la boca el gobierno es, en realidad, el despegue de las riquezas nacionales

con destino a los bolsillos foráneos. Pero hay otra mentira, la que demuestra que las palabras "sensibilidad social" en la boca de los funcionarios oficiales no pasan de ser una grotesca mueca, porque el gobierno elegido por nadie pretende operar sobre la economía apoyándose sobre el hambre y la miseria de la clase obrera y de las capas más explotadas de la población.

Veamos, en los hechos, cómo ha incidido sobre el pueblo argentino, el convidado de piedra en el reparto entre los monopolios y sus sirvientes, la política de este gobierno.

2. Empiezan a llover palos

La primera medida que tomó, porque sabía, desde el primer momento, que su política sería combatida por los trabajadores, fue poner nuevamente en vigencia la reglamentación a la Ley de Asociaciones profesionales, un cuerpo legal que fue creado para someter al movimiento obrero que Onganía derogó demagógicamente al llegar al poder. Esa primera actitud alentó algunas esperanzas en sectores poco claros del movimiento obrero. Muy poco después de derogarlo, el gobierno elegido por nadie lo volvió a poner en vigencia.

No fue solo eso: algunos meses más tarde fue promulgada la Ley de Defensa Civil, un engendro que elimina el derecho de huelga y otorga al gobierno la facultad de movilizar a los trabajadores que se nieguen a trabajar en defensa de sus derechos.

Con la excusa de reordenar al puerto de Buenos Aires se inició el llamado "Plan Puertos". Sus medidas básicas: intervención del sindicato, contrato de carneros para suplantar a los trabajadores que se lanzaron a la huelga, persecución al dirigente portuario Eustaquio Tolosa, quien finalmente se entregó detenido y fue condenado a cinco años de prisión.

No fue el único gremio intervenido: el Sindicato de Prensa, que había denunciado inmediatamente después del 28 de junio el carácter reaccionario y antipopular del go-



Julio Alsogaray: después de los lanzagases

bierno, ahora tan claro, también fue intervenido.

Después de los puertos, los ferrocarriles; el resultado de la brava lucha de los compañeros ferroviarios en defensa de sus conquistas, avasalladas por una "reorganización" sobre la que no podían opinar, aunque sí debían soportar, tuvo también consecuencias: el gremio intervenido es manejado por un grupo minúsculo de "participacionistas", encabezado por Atanasio Carrizo, amigo del sector "nacionalista" que rodea a Onganía.

3. Se hacen los distraídos

Los salarios, en pro de la llamada "estabilización monetaria", fueron congelados. Se arguyó que el costo de la vida se estabilizaría como consecuencia de esa y otras medidas económicas. No es indispensable ser ministro de economía, con estudios hechos en universidades norteamericanas y con copiosa experiencia al servicio de los monopolios para comprobar que el costo de la vida sigue subiendo, mientras los salarios siguen congelados.

Ya se habían metido bastante con los trabajadores activos: era necesario sacarlos, también, la tajada posible a los jubilados; se aumenta, entonces, la edad mínima necesaria para jubilarse.

Los monopolios necesitaban despidir obreros, el estado también lo necesitaba. Se tomó la medida correspondiente, por supuesto con un criterio eminentemente antiobrero. Esta vez, vino disfrazada, pues se aumentaron los montos indemnizatorios mínimos. Pero, al mismo tiempo, se disminuyó el preaviso, de modo que un mismo caso, comparando ambas leyes, cobraría menos de indemnización según la que actualmente está en vigencia. Y los despidos crecen día a día, y el costo de la vida también crece.

El personal embarcado no lo sacó gratis: el régimen impuesto para "reordenar" la flota lleva las relaciones entre capitán y tripulación a la época de los filibusteros. Pero los filibusteros repartían, por lo menos, una pequeña parte de lo que robaban. Y los ministros argentinos se hacen los distraídos.

Con Tucumán, que iba a ser "el espejo de la Revolución Argentina" según anunció el general que entró después de los lanzagases, sucedió exactamente eso: fue el espejo de la Revolución Argentina, que pudo ir a mirar allí, en las ollas populares, en el hambre, en la miseria,

en la desocupación, en las escuelas sin alumnos porque familias enteras, pueblos enteros, emigran para pasar hambre en el cinturón pobre de Buenos Aires. Los ingenios echan, los cañaverales se devastan, pero nada brota de la tierra fértil.

Entretanto, un puñado de "revolucionarios" de la primera hora, entre quienes se cuentan el ex ministro Jorge Salmei, el ex secretario de Industria Jorge Galimberti, un pequeño grupo de familias, median con el hambre, negocian los cupos escasos de los cañeros pobres, endulzan su vida con un azúcar que le sale al pueblo y al estado (que tendría que ser, también, el pueblo), cada día más cara.

4. Ladran pero no muerden

A los empleados estatales también les tocó el reordenamiento. Algunos dirigentes sindicales pretendieron aplicar allí la tan difundida teoría de la "participación sindical en la acción del gobierno". El resultado fue exactamente inverso: se aplicó la "participación del gobierno en la acción sindical". En forma cada vez más notoria, la secretaría de trabajo toma a su cargo asuntos que antes manejaban las organizaciones sindicales. Taccone empieza a ponerse nervioso y amenaza con renunciar.

Los "dialoguistas" (versión hipócrita del colaboracionismo, que ladran pero no muerden) siguieron denodadamente apoyando a un gobierno que no perdió una sola oportunidad para pisotearlos. Después del Congreso Normalizador de la CGT, del que se retiraron al silencioso refugio de Azopardo, hicieron un Congreso, orquestado por el gobierno. Perseguidos un reordenamiento que tampoco tuvieron como el Congreso "Normalizador" no fue

absolutamente oficialista, el gobierno los dejó de lado. Propusieron, de todos modos, un delegado para la Conferencia de la OIT en Ginebra, que ya se sabía que sería presidida por Rubén San Sebastián, el artículo (con cara de bueno) de todo la política antigremial de este gobierno. Tampoco los escucharon y allí fue Isaac Negrete, un curtidor al que sus bases tenían con ganas de arrastrarlo el voto a tiros. Mientras Negrete se aprendía de memoria el discurso que pronunciaría en nombre de los trabajadores argentinos (fue escrito por Hector Villavieja, gran amigo suyo y, casualmente, Subsecretario de trabajo de este gobierno antiobrero).

Vicente Roque viajó a Ginebra con una única misión: impugnar la representatividad de la delegación argentina. Pero, aunque era lo único que tenía que hacer, e iba acompañado por un experto viajero (el presidente de bancos, criador de perros, coleccionista de cuadros Armando March) no lo hizo. Llegó tarde a la comisión de poderes y, desmoralizado, retiró la impugnación del bloque obrero, donde la había presentado.

Le tiraron, a cambio, un hueso: la OIT recomendará al gobierno argentino que para la próxima Conferencia nombre al delegado obrero teniendo en cuenta a la CGT existente.

5. Hay palos para todos

Las villas miseria (el gobierno prefiere llamarlas villas de emergencia, porque la palabra miseria le molesta, aunque no le molesta crearla) también fueron "reordenadas". Como todas las cosas que hacen, con gran despliegue policial:

las rodearon, separaron como si fueran carneros a los hombres de las mujeres y los niños y los llevaron a la comisaría, "en averiguaciones de antecedentes". Una buena forma de combatir la delincuencia, esa de poner trabajadores presos. Entretanto, la policía tira a matar, contra ciudadanos inocentes, apalea obreros y estudiantes, los tirotea, los encadena. Los asaltos, entretanto, en lugar de disminuir aumentan.

Las Universidades también tuvieron lo suyo: alumnos y profesores apaleados, equipos enteros de técnicos que le habían costado millones de dólares al país, erradicados, y todo para que en algunos pizarrones haya algunas tizas más. Porque el reordenamiento no pasó de allí.

Los inquilinos tampoco se salvaron: "hay que liberar el mercado" es la consigna, y se aplica. Claro que los únicos que pueden usufructuar del mercado liberado son los que siempre tuvieron la plata para hacerlo. Curioso gobierno liberal este, que lo único que liberaliza son sus propias necesidades de hambrear y explotar, que lo único que libera son las posibilidades de los monopolios de exprimir al país como si fuera una naranja.

El aguinaldo, una conquista de los trabajadores, también fue "racionalizado", que, en este caso, quiere decir racionado. Son las migajas que debe tirar este equipo reaccionario para que el mundo no se le caiga en la cabeza, como inevitablemente sucederá. Sabiendo que los precios no están estabilizados, que el costo de la vida sube, que la situación en los hogares obreros es insostenible, reparten el aguinaldo en dos cuotas. Una cosa que siempre quisieron hacer los economistas liberales, para quienes el aguinaldo es un factor inflacionario. Ya llegará el momento en que se reparta en cuatro cuotas, y después en 12. Y se acabará el aguinaldo.

Pero no todo está tan mal: la intendencia municipal cambió la mano de algunas calles de Buenos Aires y remodeló tres o cuatro plazas. Ahora el tránsito puede marchar un poco más rápido. Los que tienen coche, agradecidos.



Taccone: Roma no paga traidores



Julio Alsogaray: después de siete años

1966 - 1968: PROCESO A LA REVOLUCION

FERROVIARIOS: LUCHAR CONTRA LA INTERVENCION



Scipione: "Quieren destruir los ferrocarriles"

"En los países industrialmente desarrollados los ferrocarriles realizan una política de fomento de numerosas actividades, sirven al propio Estado sin espíritu comercial y concurren en sostenimiento del progreso y del desarrollo de la Nación", sostiene Lorenzo Pepe, vicepresidente de la Unión Ferroviaria, el 13 de setiembre de 1966.

La posición unánime del gremio en contra de la destrucción del sistema ferroviario nacional mediante la aplicación del Plan Larkin Mejorado, otro "plan" al servicio de los monopolios extranjeros, provocó la intervención de la Organización por parte del gobierno el 15 de marzo de 1967. El Plan Larkin prevé el levantamiento de 22 mil kmos. de vías sobre los 42 mil existentes y el desdoblamiento de vías, a razón de 700 por mes, hasta el año 1969. Unión Ferroviaria, por el contrario, sostiene que se deben desarrollar los ferrocarriles en vista de los intereses económicos del país, aumentando así la ocupación de mano de obra.

Un mes antes de la intervención, los dirigentes de UF, haciéndose eco de las inquietudes de los 200.000 trabajadores del riel, entrevistaron al Cral. De Marchi para plantearle la situación angustiosa de los cesantes. Pero el presidente de EFA, sorrido a los problemas de las familias trabajadoras, manifestó que "en lugar de plantear problemas hubiera sido más patriótico ofrecer una hora gratis de trabajo". Quizá imaginó que los trabajadores argentinos también colaborarían en la política entretentista del gobierno.

La intervención de Unión Ferroviaria se realizó mediante pasos cuidadosamente calculados. El 2 de marzo se quitó a la organización su personería gremial y fueron congelados sus fondos, nombrándose a 5 técnicos para que hicieran un estudio de la situación contable. Esos técnicos, que comprobaron la inexistencia de anomalías, fueron felicitados mediante acta por su trabajo.

Poco después se le quitaba también la personería jurídica y se procedía a su disolución, creyendo que se le cortaban las alas a uno de los gremios más luchadores del país. Pero las 235 seccionales, las 68 delegaciones y el cien por ciento de los obreros se lanzaron a la resistencia desde ese momento. Desconocen la autoridad del interventor, un coronel llamado Carlos Miranda Nación, y de sus 22 asesores militares. Repudian al grupo de asesores civiles colaboracionistas comandados por Atanasio Carrizo a quien secundan José Yavanovich, Roberto

Grizía, José Fernández, Juan Carlos Laguzzi, José Fadil, Andrés Delgado, J. Monterrubio, José Sanguinetti y R. Dotta, entre otros.

Es entonces cuando este grupo de servidores de la oligarquía comienza a destruir sistemáticamente las conquistas obreras:

- Por decreto liquida el escalafón.
- Se modifica compulsivamente el reglamento de trabajo que data de 40 años.
- Desaparece la discusión del convenio laboral.
- Se rebaja de categoría a gran parte de los trabajadores y se los emplea en tareas de menor importancia. Tal es el caso de maquinistas que se los destina a la pintura de baños y estaciones.
- Comienza a imperar un régimen disciplinario militar y regresivo.

En cuanto a los servicios sociales, a pesar de que el interventor diga que "sigue desarrollando la obra social de Unión Ferroviaria" hay hechos concretos que prueban lo contrario. En Salta se ha paralizado la construcción de un barrio para obreros ferroviarios y en Tucumán no se iniciaron los trabajos de otro previsto antes de la intervención. Los préstamos a los trabajadores son descontados en 2 ó 3 meses con serio perjuicio para el "beneficiario" pues el sueldo medio es de 22.000 pesos. Tampoco la EFA regresa a la organización los 80 millones de pesos que adeuda en concepto de descuentos a los afiliados.

Es que los fondos de la organización obrera tienen otro fin: financiar los gastos de los asesores. Los agentes de la intervención tienen viáticos de 3 mil pesos diarios por persona, además de los sueldos, pero presentan vales por sumas considerables cuando regresan de sus largos viajes por el interior y por el exterior. En la caja de la organización hay depositados vales por dos



Pepe: no a la entrega

millones de pesos, algunos de ellos son simples hojitas de papel común con las tarifas de taxis, hoteles y comidas. Lo que resulta inexplicable es que tomen taxi en las ciudades del interior dado que viajan en cómodos coches dormitorio pero mandan a los coches de la U.F. y a sus choferes a esperarlos a destino.

Todo esto sería menos grave si la política ferroviaria no estuviera al servicio del imperialismo y el subdesarrollo.

—El ataque contra nuestro sindicato —dice Antonio Scipione, presidente de la Unión— es parte de un plan para desnacionalizar la economía del país en su conjunto.

La incorporación a la CGT de los argentinos del otro gremio del riel, La Fraternidad, abre hoy promisorias perspectivas de lucha conjunta a todos los trabajadores ferroviarios.

Canillitas

La semana pasada, la Municipalidad de Buenos Aires dio a conocer una nueva ordenanza que reglamenta el régimen de paradas de los compañeros vendedores de diarios y revistas, verdadero fundamento de las condiciones de trabajo en que se desenvuelve el gremio.

La ordenanza es una nueva demostración del odio anupopular que anima los actos de la dictadura de los monopolios. Entre otras arbitrarias disposiciones, la ordenanza establece condiciones que liquidaran al vendedor de diarios como trabajador independiente, ligado a la clase obrera para transformarlo en un simple concesionario municipal, sin ninguna garantía de estabilidad.

El gremio, en duros años de lucha, logró salir de su característica situación de desamparo, cuando en 1945 se logra el decreto 24.095, luego hecho ley 12.921, aun vigente. Estos textos establecen claramente que la única participación que puede tener la Municipalidad en el trabajo del "canillita" es la fijación del lugar a ocupar en la vía pública, pero no le reconoce la menor ingerencia en aspectos laborales, que corresponde reglamentar a la Secretaría de Trabajo, ambos casos previas consultas al sindicato.

Sin embargo, la nueva ordenanza ignora totalmente al sindicato y se desconocen los derechos de los vendedores, en tanto trabajadores, quienes pasan a depender de hecho, de la Municipalidad y del mangoneo político o la arbitrariedad de un funcionario venal.

Ante esta situación, los vendedores de diarios, nucleados en las agrupaciones 7 de Noviembre, 17 de Agosto y 23 de Abril, se dirigieron a la dirección del sindicato reclamando la convocatoria a una asamblea y la adopción de urgentes medidas de resistencia.

Como siempre, los dirigentes del gremio dieron la espalda a los reclamos de los trabajadores y respondieron con indiferencia e ignorancia, disfrazadas de ridículo matonismo. Según estos alijados de Coria, que están en el sindicato gracias al fraude de los interventores oficiales, "no va a pasar nada, porque algunos amigos generales van a tomar intervención en el asunto".

Esta es una vieja mentira para frenar la lucha de los trabajadores, y demuestra, una vez más, que esos falsos dirigentes no representan sino a quienes los eligieron, es decir a la SIDE y a la policía.

Las tres agrupaciones mencionadas denuncian que este sólo es el

primer paso para avasallamientos mayores que llegarán al despojo de "la devolución y el porcentaje", y que ahora empieza por transformar "manu militari" a los vendedores de diarios en simples concesionarios municipales con estabilidad precaria, al igual que cualquier permisionario (florista, frutero o vendedor ambulante).

Además, la nueva ordenanza amenaza con establecer un control indirecto sobre la prensa en general, ya que por vía de multas y sanciones se presionaría a los vendedores para que se abstengan de vender las publicaciones contrarias al gobierno.

Por todo ello, las agrupaciones mencionadas llaman al gremio a unirse para defender sus conquistas y a organizarse en cada zona de trabajo para organizar la resistencia contra este plan siniestro del gobierno y de los que asaltaron el sindicato.

Locutores

La Seccional Rosario de la Sociedad Argentina de Locutores efectuó recientemente una Asamblea General Extraordinaria. A la misma asistieron directivos de la Delegación Regional y saludó a los asambleístas el Delegado Regional, compañero Héctor Quagliaro.

La Asamblea aprobó por unanimidad el informe presentado por el presidente, compañero Carlos Granollers, ratificando en las principales resoluciones el orgulloso historial de lucha que distingue a esa entidad rosarina.

La reunión tomó, entre otras, las siguientes resoluciones:

—Reconocer como legítimas autoridades del movimiento obrero a las surgidas del Congreso Normalizador y cuya secretaría general ejerce el compañero Raimundo Ongaro.

—Requerir de la Junta Directiva Central de la Sociedad de Locutores la convocatoria de una Asamblea Extraordinaria para fijar la conducta del gremio con relación al movimiento obrero, reprobando y censurando la actitud de aquellos dirigentes de la SAL que se han sumado a las filas del oficialismo.

—Disponer como bandera de lucha permanente la reincorporación de todos los locutores cesanteados por las medidas de "racionalización" y exigir un aumento de emergencia del cincuenta por ciento.

TABACO

El Movimiento de Recuperación del Gremio del Tabaco se ha dirigido a todos los compañeros tabacaleros exhortándoles a ocupar un puesto en la lucha contra la patronal y el gobierno.

La entidad, que está auspiciada por el Movimiento Nacional Azul y la Agrupación Blanca y Violeta, denuncia que la industria del tabaco está siendo entregada por monedas a los monopolios norteamericanos y alemanes "que desconocen las conquistas obtenidas a través de años de lucha y de sacrificio y pretenden imponer un plan brutal de "racionalización" que significa disminución de personal y aumentos de producción basados en la superexplotación de los trabajadores".

Ante este panorama, el Movimiento de Recuperación propone a los distintos personales de fábrica iniciar en forma inmediata la formación de un frente de resistencia sin distinción de colores ni ideologías, integrado por todos los que estén dispuestos a recoger las banderas de lucha que otros dejaron caer.

Al mismo tiempo, los trabajadores del tabaco expresan su apoyo al programa de la CGT de los argentinos y resuelven hacer suyos los objetivos mínimos fijados por la central obrera en materia de salarios, desocupación, desalojos, solidaridad con Tucumán y otros temas.

Este programa —dicen los trabajadores del Tabaco— es el único que puede asegurar la unidad victoriosa del movimiento obrero y por eso ha sido traicionado por los solitarios de Azopardo o del "colaboracionismo" a quienes las bases ya no reconocen como dirigentes obreros.

Regionales

Otras dos delegaciones regionales, Cañada de Gómez y Carhué, levantando las banderas del programa del Congreso Normalizador, se han unido a las fuerzas liberadoras de la CGT de los Argentinos.

CANADA DE GOMEZ: El plenario se realizó el 14 del actual quedando constituida la Mesa Directiva de la siguiente manera: Delegado Regional: Ceciro Piccinini de Comercio; Sub-Delegado: Duilio Remini de Jaboneros; Tesorero: Armando Alvarez de La Fraternidad; Pro-Tesorero: V. Olmos de Cartoneros; Secretario de Actas: Nelson Ledesma de F.O.E.C.Y.T. Participaron: Asociación de Empleados de Comercio, Sindicato Obrero Jaboneros, Obreros Cartoneros, Sindicato de Obras Sanitarias de la Nación, Sindicato de Lecheros, La Fraternidad, Sindicato de Oficios Varios, contando el plenario con la adhesión de Gráficos y Sanidad. La delegación regional se constituyó en el local de la Asociación de Empleados de Comercio.

CARIHUE: La reunión plenaria de organizaciones se realizó el 16 del corriente, quedando constituida la Mesa Directiva de la siguiente manera: Delegado Regional: Pedro Anaya de F.A.T.R.E. (Carhué), Sub-delegado: Luis de Oar de La Fraternidad, Tesorero: José Selano de Municipales, Pro-Tesorero: Carlos Sandimense de F.A.T.R.E. (Bordenave), Secretario de Actas: Rubén Bert de Comercio. Participaron las siguientes organizaciones: Municipales, La Fraternidad, F.A.T.R.E. de Carhué, Gastronómicos, A.T.E., Comercio, F.A.T.R.E. de Darregueira, Unión Ferroviaria de Darregueira, F.A.T.R.E. de Bordenave, contando con las adhesiones de Mosaistas y Docentes de Carhué.

Por otra parte, durante una gira del compañero Julio Guillán, secretario gremial y de Interior de la CGT, quedaron constituidas varias Comisiones de trabajo en la delegación regional de Reconquista (Santa Fe). La Comisión Gremial (provisoria) está integrada por compañeros de FOETRA, Gráficos, Unión Ferroviaria, Azucareros, Gastronómicos, Frigoríficos, Sanidad y Ladrilleros y la preside el compañero Pablo Romero de FOETRA. Además se crearon las comisiones de Relaciones Políticas y de Relaciones Estudiantiles.

El compañero Guillán también presidió un acto en la vecina localidad de Villa Ocampo donde se plantearon problemas gremiales y populares de la zona. Asistieron dirigentes sindicales y representantes de entidades populares y de las fuerzas vivas.

Luz y Fuerza

Trabajadores de Luz y Fuerza de los sectores de Puerto Nuevo ITALO, Puerto Nuevo SEGBA, San José ITALO, Central Costanera SEGBA y Balcarce SEGBA han resuelto adherirse a la CGT de los argentinos "ante la inoperancia de los dirigentes que tenemos, vendidos a la empresa y colaboracionistas del gobierno".

Por eso, también, "comprendiendo el momento crítico que el país atraviesa" exhortan a todos los trabajadores del gremio a sumarse a la concentración del 28 de junio en Plaza Once para reclamar:

- Respeto a las condiciones de trabajo establecidas en los convenios colectivos;
- Levantamiento de las intervenciones gremiales y restitución de las personerías suspendidas;
- Inmediato aumento salarial de un 40 por ciento mínimo, y discusión de los convenios de trabajo.

Municipales

El viernes pasado, se reunió en el local de la CGT, una asamblea de trabajadores municipales, convocada por la Lista Azul de ese gremio.

Medio centenar de activistas y delegados de importantes lugares de trabajo debatieron la situación del gremio municipal y coincidieron en condenar la traición de la

comisión directiva del sindicato Capital de Municipales.

"En estos momentos —dijo uno de los delegados— en que la conducción de nuestro sindicato ha fracasado y sólo se preocupa de conservar los sillones de burócratas, las bases municipales deben asumir un papel protagónico y decisivo con inquebrantable fe en el futuro de la clase trabajadora".

A través del animado debate, quedó en claro la posición de lucha que todos los trabajadores municipales reclaman en esta hora y, como expresó un activista, "el gremio supo jugarse en momentos definitivos y tiene las reservas necesarias para reconquistar el sindicato y ponerlo a su servicio, bajo las grandes banderas de lucha de la CGT de los argentinos".

Coria el chantajista

La regional Córdoba de la CGT y el sindicato cordobés de la Construcción han hecho pública una denuncia que es una prueba más de la forma en que actúan los dirigentes colaboracionistas. La nota de los compañeros cordobeses dice textualmente:

"La Unión Obrera de la Construcción —Seccional Córdoba— denuncia la extorsión que Rogelio Coria, secretario general de la Unión Obrera de la Construcción intentó realizar en esta regional. Coria pidió: que en el fraudulento congreso del gremio a celebrarse el próximo 26 del corriente, esta seccional influyera ante las demás seccionales de la provincia para que dieran todas su voto favorable a la conducción política gremial de Coria, y para que se aprobara a "libro cerrado" (sin discusión ni análisis previo) la memoria y balance del ejercicio financiero de la UOCRA de los años 1965 y 1967. También pidió que se aprobaran sin objeciones, los candidatos "ya digitados", pertenecientes a la comisión revisora de cuentas y fiscalización para el ejercicio financiero 1968-1969 y los integrantes de la comisión electoral general para las elecciones de 1969.

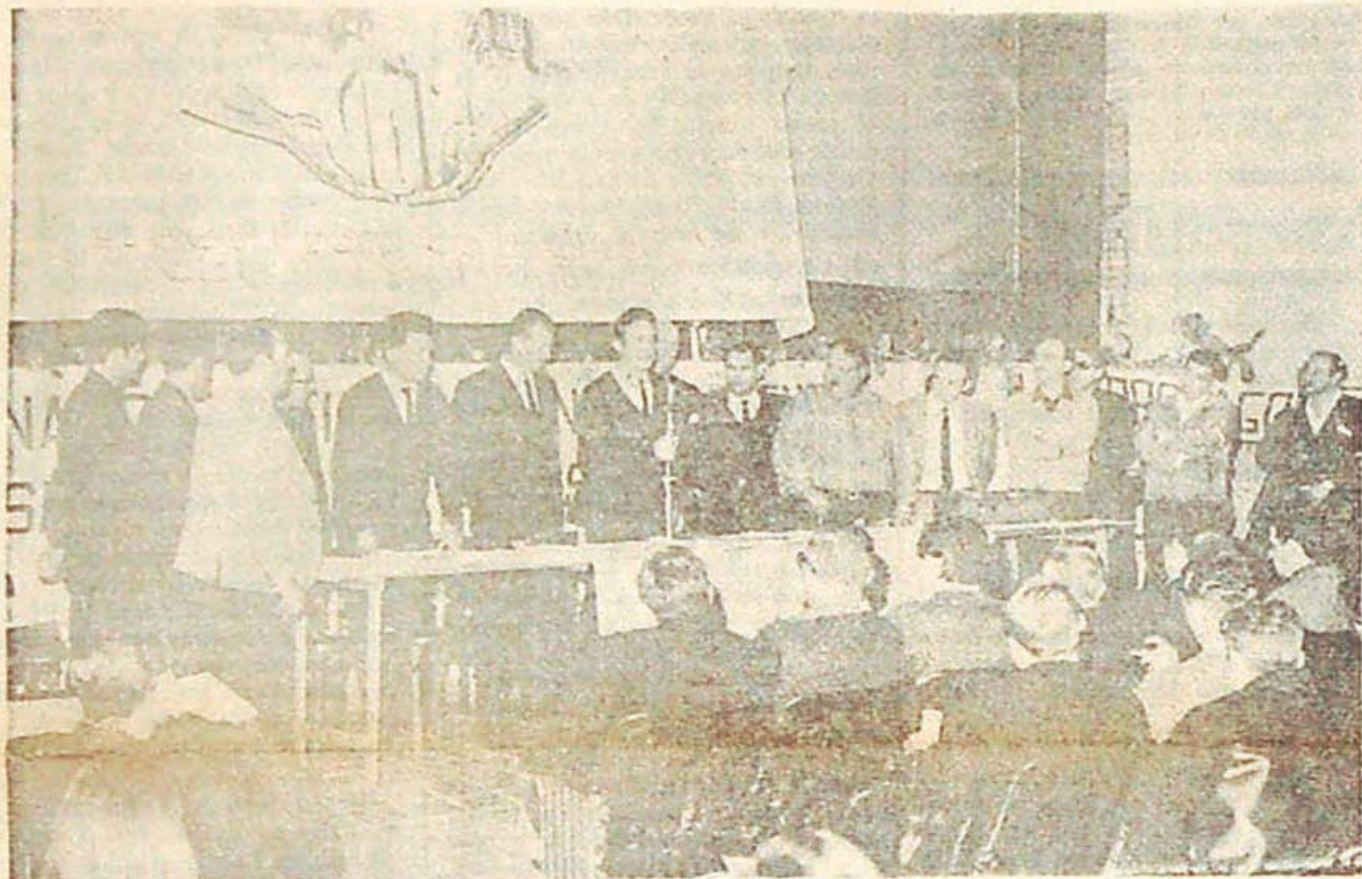
A cambio de la "valiosa colaboración" de esta seccional, Coria se comprometió por acta, a: 1) no proseguir en su intento de intervenir a esta seccional, por integrar la CGT de los argentinos; 2) descongelar de tesorería central siete millones de pesos (propiedad de los trabajadores cordobeses de la construcción por retenciones sindicales) y reintegrarlos a nuestra seccional para atender los servicios asistenciales, pagos a médicos, personal gremial, etcétera (se aclara que Córdoba está en cesación de pagos). También ofrecía Coria, que en la próxima elección, Córdoba integraría el Secretariado Nacional.

La Seccional Córdoba, demostrando que no le interesan las componendas a espaldas de los trabajadores, ni se deja tentar por los beneficios fáciles que le pueden brindar ciertos dirigentes, respondió que:

- Repudia la criminal extorsión.
- Impugna el pseudocongreso del 26 de junio.
- Rechaza la memoria y balance que presentan los chantajistas y solicita su investigación.
- Rechaza y repudia la incoherente, antigremial y claudicante actuación de la comisión directiva de la UOCRA, encabezada por Rogelio Coria.



BASES: MOVILIZACION POPULAR



Con el objeto de sumar criterios y esfuerzos para la realización del acto del 28 en Plaza Once, se realizó el jueves 19 en el local de la CGT de los argentinos, una reunión de Agrupaciones y Listas de distintos gremios opositores al colaboracionismo, presidida por el compañero Guillán, Secretario Gremial y de Interior de la Central Obrera.

La asamblea fue unánime en el repudio a la dictadura de los monopolios y a la camarilla cómplice usurpadora del local de Azopardo, y en la necesidad de continuar la lucha con acciones cada vez mayores en contra de los personeros de la entrega del país y la explotación del pueblo. Abrió la reunión el compañero Guillán fijando el objetivo del acto del 28: "Movilizar a los trabajadores y a todos los sectores del pueblo que estén de acuerdo con los cinco puntos planteados por la CGT:

- 1) Aumento de salarios de 40% como mínimo.
 - 2) Reapertura de fuentes de trabajo y plena ocupación. Contra la reforma del Régimen previsional.
 - 3) Restitución de gremios intervenidos y personerías suspendidas.
 - 4) Solidaridad con campesinos, industriales y comerciantes amenazados de desalojos y con todas las luchas por las libertades cívicas y estudiantiles.
- A pesar de que los comerciantes e industriales han estado muchas veces contra los trabajadores —aclara Guillán— su lucha contra la Ley de Alquileres interesa a la clase obrera en dos aspectos: en primer término porque el cierre de empresas afectadas significará la pérdida de fuentes de trabajo y aumento de la desocupación, y porque si hoy les toca a ellos, más adelante serán las oficinas y en 1970 seremos nosotros, como inquilinos, los que veremos nuestros hogares en la calle. Además, día nos apoyar a los estudiantes, porque nos interesa una Universidad democratizada, para el pueblo, y para que las organizaciones estudiantiles no permanezcan aisladas sino que se unan a la lucha de la CGT, que es la lucha del pueblo.
- 5) Contra la legislación represiva,

por la plena vigencia de los derechos humanos. La libertad de Eustaquio Tolosa y demás presos gremiales y políticos debe ser una de las banderas del movimiento obrero. Además, es necesario que la lucha por los derechos humanos se haga con plena conciencia y participación de las bases, para que las soluciones no vengan por la vía del pacto entre dirigentes de partidos políticos con la dictadura y los monopolios.

"Tomemos conciencia de que el acto del 28 no debe ser un acto aislado, terminó Guillán, es la consecuencia de la movilización del 1º de Mayo y debe ser la continuación de una lucha cada vez mayor, continua, sin desmayos, para que la clase obrera demuestre toda su fuerza y recupere su fe."

Siguió la reunión en un clima de gran combatividad, hablando diversos compañeros que coincidieron en la necesidad de superar sectarismos e intereses de fracción para unirse alrededor de la CGT.

Compañeros de la Construcción expresaron que: "estamos templando el acero y con el acero vamos a golpear donde más duela a la dictadura".

Un compañero de Trabajadores Rurales de San Miguel, Lista Rosa, propuso aventurar "la defensa de los campesinos amenazados por los desalojos. Porque si bien ellos son los primeros en violar el Estatuto de los Trabajadores Rurales, 170.000 desalojos significará cientos de miles de obreros del campo desocupados, que se volcarán sobre las ciudades para engrosar las poblaciones de las Villas miserias". Apoyó un compañero de la Comisión Unitaria de Textiles, expresando que "gran parte de los obreros textiles son o ex campesinos o hijos de campesinos desalojados u obreros rurales que quedaron sin trabajo".

Un compañero del gremio de Seguros, Lista Violeta, señaló que las bases responden con alta combatividad cuando se las convoca, y que la necesidad básica era organizar, elaborar métodos para llegar a las bases, frustradas por el sindicalismo amarillo. Que si bien era correcto encontrar aliados en otros grupos y clases sociales, había que distin-

guir entre objetivos principales, los de la clase obrera, y accesorios, propios de otras clases, que interesan a los trabajadores de manera indirecta. "Quien acudille la lucha ha de ser la clase obrera".

Intervino nuevamente el compañero Guillán para expresar la necesidad de "superar las perspectivas de fracción, y unirse todos en un proceso de lucha, sin discusiones vanas sino con acciones que la misma realidad va posibilitando. Debemos crear en la lucha una moral y una conciencia revolucionaria, y el movimiento obrero argentino deberá unirse al latinoamericano en la lucha común contra el imperialismo y los monopolios.

Ahora la clase obrera está en condiciones de hacerlo por sus propias fuerzas. Eso hay que demostrarlo en la calle, para que el pueblo todo comprenda que la clase obrera está en la lucha, y se nos unan grupos de la clase media y aún de la misma burguesía. Porque no podemos despreciar a nadie cuando los garratitos los vamos a recibir todos".

Diversos compañeros expresaron su adhesión al acto y su voluntad de trabajar de firme en la CGT de los argentinos, destacando la necesidad de organizar la difusión en actos en las fábricas o fuera de las fábricas: "Nosotros debemos hacer actos en las puertas de fábricas —dijo un delegado de la Comisión Unitaria Textil—, porque la dirección amarilla del sindicato ha desmantelado las comisiones internas, y cuando existen, trabajan para la patronal". Un compañero de la Lista Marrón de Metalbúrgicos de Avellaneda destacó dos aspectos a cumplir: la propaganda del acto y la autodefensa: "Con nuestra fuerza debemos garantizar la realización del acto, superar a la represión policial con que la dictadura pretende intimidarnos".

Una de las últimas fue la intervención del compañero de Rurales, quien proclamó que "a pesar de la falta de medios materiales hay cosas que están al alcance de todos y que todos podemos hacer para lograr un acto masivo. Difundir, pegar el afiche del diario, cazar un tarro de pintura y pintar por el acto aunque sea en la vereda".

LANU

Una vez más la CGT de los argentinos cumple con su obligación de estar junto a las clases populares y de ser la vía por donde se canalizan todas sus inquietudes y sus protestas.

El Secretariado designó al compañero Enrique Coronel para que el 9 de junio se hiciera presente en la asamblea convocada por la Junta Coordinadora de Entidades de Bien Público de la Zona 2ª del partido de Lanús.

Ese día, a las 10 horas, numeroso público rodeó la tribuna reclamando el entubamiento de 1000 metros del Canal de Millán, actualmente una cloaca abierta desde la calle Osorio hasta el Riachuelo.

Hasta ahora, los vecinos no han obtenido una respuesta satisfactoria a los insistentes reclamos que se hicieron llegar a las sucesivas administraciones provinciales. Eso, a pesar de que son 100.000 las personas afectadas por las emanaciones nauseabundas de las aguas, que arrastran continuamente toda clase de desperdicios, inclusive aquellos que, a través del sistema cloacal, le hacen llegar las fábricas y viviendas de los alrededores. Esta situación empeora cada vez que las aguas del Riachuelo elevan su nivel, pues el arroyo se sale de su curso y las aguas putrefactas invaden las viviendas.

El estado sanitario de la población que vive en los alrededores del Canal de Millán, canal de la Muerte como lo llama el vecindario, es fácil de imaginar. Niños, mujeres y hombres padecen afecciones de todo tipo, inclusive algunas crónicas, y existe el peligro latente de que se desate en el lugar una epidemia.

Hace cuatro años que los vecinos comenzaron con sus peticiones para que se dé solución al problema. Pero chocaron siempre con la insensibilidad oficial que consideraba que la "poca densidad de población" no justificaba el gasto del entubamiento. Parece que las 100.000 personas afectadas no son las suficientes para justificar la necesidad de una vivienda más digna. El gobierno comunal de Lanús creó una Junta Vecinal y una Dirección de Relaciones Vecinales, pero hasta el momento lo único que se ha demostrado es la falta de diálogo entre los vecinos y las autoridades municipales y la despreocupación de éstas frente a los problemas reales de los pobladores. De ahí surgió la necesidad de la creación de la Junta Coordinadora de la Zona 2ª, que en seis meses de labor se ha mostrado verdaderamente como un organismo intermedio —el cual, naturalmente, no es aceptado por el gobierno. Se formó en una asamblea popular y tiene plena representatividad de bases, por eso es un organismo de expresión auténtica que enfrenta a un gobierno que no le interesan los problemas del pueblo argentino.

Cuando se leyó una adhesión de la Comisión de Medicina Social de la C. G. T. y el compañero Coronel, terminó de hablar en la Asamblea, un aplauso cerrado del vecindario rubricó sus palabras, que son también las de la CGT de los argentinos, preocupada por todos los problemas de los trabajadores.

MARITIMOS

Los afiliados del Sindicato Obrero Marítimo Unidos (SOMU), están en pleno proceso electoral. El combativo gremio de los marítimos soporta la desgracia de tener una conducción gremial burocrática y traidora, encabezada por el frigerista Liberato Fernández, uno de los "inventores del participacionismo".

Liberato sabe que en el gremio ya no lo quieren ni sus parientes y por eso ha organizado un fraude escandaloso para hacerse reelegir, persiguiendo a los activistas de las listas de oposición, falsificando padrones y carnets, trabajando codo

a codo con la Prefectura y con la patronal para eliminar a los "indeseables" que lo combaten en el gremio. Uno de los aspectos más repugnantes del fraude lo constituye el hecho de que las elecciones duran TRES MESES, lo cual impide todo control razonable de los votos emitidos y facilita las maniobras de la camarilla "azopardista". Los tres meses de elecciones se hacen con el pretexto de "facilitar" la participación de los compañeros embarcados, pero los dirigentes vendidos no aceptan realizar la votación en los buques, con control de los fiscales de las diversas listas intervinientes y en el mismo día, procedimiento que garantizaría la consulta democrática al gremio.

Pero todas estas maniobras no alcanzan a ocultar el dramático panorama que presenta el gremio marítimo, por obra y gracia de Liberato y sus muchachos. Este teórico del participacionismo, visitante frecuente de Onganía, fue también una de sus primeras víctimas cuando el gobierno dietó la reaccionaria Ley 17.371, que establece un régimen negrero, propio del siglo pasado, para los trabajadores marítimos.

Por obra de esa ley, la bandera argentina está ahora al nivel de los llamados "buques con bandera de conveniencia" (Panamá, Liberia), en todos los puertos del mundo y nuestra legislación naval ha sido pisoteada por el gobierno de los monopolios con la complicidad de la dirección del SOMU.

El gobierno se propone aplicar a los marítimos la misma receta que usó contra los portuarios, de liquidación de conquistas y vuelta a la ley de la selva para el régimen laboral. Actualmente, los buques están navegando con menos tripulantes, lo que determina un aumento en la desocupación del gremio y un crecimiento de los accidentes de trabajo por la fatiga de los trabajadores. En algunos casos las dotaciones mínimas fueron reducidas por la nueva Ley de once tripulantes a siete, poniendo en peligro muchas veces la vida de trabajadores y pasajeros.

Ante este panorama, la dirección de Liberato "adormeció" al gremio con falsas promesas de "gestiones directas con Onganía" y otros inventos, y se negó sistemáticamente a tomar medidas de lucha contra la reaccionaria legislación. Cuando era criticada en asambleas, aceptaba formar Comisiones de Lucha que luego eran saboteadas en la práctica por los dirigentes vendidos a las empresas.

La Lista Verde Nº 3 llama al gremio a votar para derrotar el fraude de la dirección claudicante y levanta este programa de lucha:

- Junto a la CGT de los argentinos.
- Por la derogación de la reaccionaria ley 17.371.
- Por un aumento de sueldos no menor del 40 por ciento.
- Por la restitución de la bolsa de trabajo al SOMU controlada por una comisión de compañeros desembarcados.
- Para que un cincuenta por ciento de los productos que entran y salen del país sean transportados en buques de matrícula nacional.
- Para que los marítimos sean incluidos en la ley de despido 11.729.
- Por el restablecimiento de la estadia de 48 horas como mínimo de puerto de los buques petroleros.
- Por una auténtica democracia sindical.

Flota Fluvial

En las últimas semanas volvió a circular con mayor intensidad la posibilidad de una inmediata privatización de la Flota Fluvial del Estado Argentino. Un viejo sueño de Alvaro Alsogaray acunado desde los años en que se desempeñó como uno de los directores de la misma y que hoy puede concretarse a través del solicitado Secretario de Tras-

porte Aldo Bessia. Parecería ser que la operación tomó cuerpo con la resolución Nº 15, promulgada por Pedro Preusche —un ingeniero que regenta la flota— estableciendo la prescindibilidad de Héctor José Paz en el puesto de Subgerente Comercial. El ingeniero de maras invocó las facultades que le otorga la ley 17.343, ampliada por el decreto 2194/66 para reorganizar la empresa y disponer del personal. Pero, como en los discursos donde nadie dice malas palabras, los motivos fueron otros: el subgerente Paz había manifestado públicamente su posición estatista en cuanto al destino de la flota. Un impedimento para la maniobra entreguista que intenta perpetuarse con la entrega al sector privado —agencias de viaje y turismo— de las oficinas de ventas de pasajes de la empresa. Con la hazaña del señor Paz han desmalezado el camino hacia la gerencia comercial, hoy en manos de Lorenzo Scarabino, un jubilado con pasión privatista, que por su estado no podía asumir la gerencia en su totalidad, motivos suficientes para nombrar un subgerente. Para Pedro Preusche los motivos del caso fueron la fusión de las oficinas de Buques de Pasajeros y Remolques. Puestos ambos ocupados por el despedido Héctor Paz.

La misma gerencia acaba de encarar un convenio con Ybarra S. A., repetido en 1967, por el cual se alquila a la empresa privada un buque de la flota para realizar un crucero de vacaciones escolares a Asunción del Paraguay. La empresa, al igual que el año pasado, cobró precios astronómicos que hacen imposible el viaje para los sectores menos pudientes.

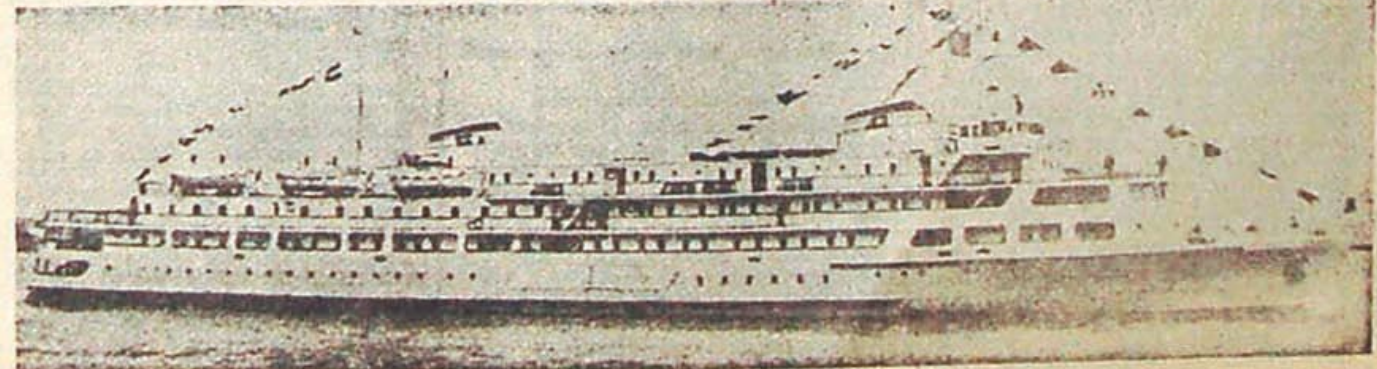
Una costumbre que Ybarra aplica al arriendo de otro buque de la flota, el 33 Orientales, que acaba de realizar un crucero turístico a Rosario. Últimamente llegó a subarrendarlo a otra empresa sin intervención de la Flota Fluvial, su propietario.

Maniobras similares parecen concretarse en el pedido de la Empresa Navegación Atlántida, en el cual se solicitaba que la explotación de la línea a Colonia —Uruguay— se hiciera intermitentemente entre ambas empresas. La gestión estuvo a cargo del actual gerente comercial, Lorenzo Scarabino y del subgerente Daniel Mitre Soria —ambos reemplazantes del cesante Paz— con los directivos de la empresa privada, compuesta por capitales argentino-uruguayos.

Pero nada de esto puede ser extraño al espíritu de Pedro Preusche, que antes de ocupar la presidencia de la Flota Fluvial, se desempeñó como asesor de la Flota Paraguaya, y para los íntimos es socio del empresario Gutuisky en múltiples negocios marítimos. Si no lo es por lo menos lo guía con mucho criterio. Su eficacia, como guía comercial, la puso a prueba cuando a mediados de febrero decidió vender, por obsoletas las embarcaciones tanques Nº 901, 912, 915 y la lancha "Tung". Consta un "Memorandum Nº 770-GC/68", con fecha 29 de febrero de 1968, dirigido al ingeniero Pedro Preusche por Héctor Paz, en calidad de gerente comercial, en el cual este expresa las utilidades de las embarcaciones mencionadas y la prestación de servicios que dan a YPF y YCF, por contrato firmado entre la Flota Fluvial y las empresas mencionadas.

Poco tiempo después el administrador general Preusche declaró cesante al gerente Paz, con pingües resultados: venta de las embarcaciones, privatización de la oficina de ventas de pasajes y un posible convenio con una empresa privada para la explotación de la línea a Colonia.

Como siempre, lo que es una desgracia para la Flota Fluvial del Estado Argentino, es una suerte para Alvaro Alsogaray y su asistente Pedro Preusche. Pero quizás el amo deba echar al empleado por un exceso de celo en sus funciones.



¿QUIEN MATO A ROSENDO GARCIA?

por Rodolfo J. Walsh
Ultima nota

Mingo



Blaquis, el simbolo

Cuando Francisco Alonso volvió de la calle, ya había pasado todo. Zalazar y Blaquis estaban tendidos en el suelo. Entonces, Rolando que quería agarrar a los dos, y Raimundo que decía: "No está está muerto, no que está muerto".

Perque él ya había visto que Mingo no reaccionaba, y lo pasado que era para moverlo pero Raimundo seguía masajeadolo, implorándole:

— Griego, reacciona Griego, que no es nada, te la dio en la derecha, esto se cura, viejo.

Pero no se curaba. Un rato después el viejo Mingo moría en el Fiorito y lo que de él quedaba es ese "¿Te acordás?" con que empiezan tantas conversaciones. Te acordás, Negro, esa tarde fuimos a buscarlo a la sociedad de tomento, y cuando nos veníamos todos juntos había una vieja en el barrio y él le hizo un chiste, le dice: "Acá me voy yo con toda mi gente", le dice el finado. Y la vieja le dijo: "Cuidemén, muchachos, cuidemén muchachos", pero él se moría de risa. "No tenga miedo viejita que a mí no me pueden hacer nada, decía, yo soy como el Ave Fenix". No se como es la miloza esa, ¿no?, pero es uno que se muere y vuelve a renacer, el Griego siempre tenía esos chistes.

En los pibes de Gerli que hoy son hombres frías y conformes o rebeldes, la figura de Domingo Blaquis fue desde siempre la parte del musteno, que al mismo tiempo era la insuperable bondad, y desde lo más remoto que nadie se acuerde, trató de unir para luchar, incluso a los chicos que encontraba perdiendo el tiempo en las esquinas:

— ¿Que hacen ustedes?

— Y, aquí estamos, sentados.

— ¿Por qué no leen, por qué no se juntan, por qué no se organizan? Ustedes saben que en la antigüedad existió un ser que se llama Espartaco, ¿por qué no forman ustedes, la juventud, ahí tienen un nombre, la juventud espartaquista?

Y se iba cargado de sus libros, folletos, diarios, dejándolos atontados de que se dignara hablar con ellos, porque todos sabían que Domingo Blaquis había estado preso tal vez desde que nació, y que era el primer hombre que sufrió la picana, tal vez el inventor del Gran Sufimiento de la Picana, que la policía siempre lo buscó y que él contestó a la policía y a todos los explotadores del mundo con bombas que hacían saltar los puentes y las fábricas de los explotadores. Así crecía el mito:

Lo mirábamos como a un jugador de fútbol, que se yo. La prueba está que después, en cierto momento, él quiere practicar boteo. Entonces en el club Villa Modelo venían ya boxeadores de cartel pero todos los pibes íbamos adonde se entrenaba Blaquis.

Después vino el 56 y el oscuro drama de Blaquis con su partido, el partido comunista, del que renegó y no renegó porque como dice uno de los que fueron sus amigos: "a Mingo lo cascaron los conservadores, lo fajaron los radicales, lo expulsaron los comunistas, lo torturaron los libertadores y al final lo mataron los que se dicen peronistas". Y eso que él nunca quiso hablar mal de nadie y hasta resultaba ingenuo en su afán de encontrar lo que había de bueno en cada uno. Lo que sí quería el Griego era una revolución, y a eso dedicó los días y los minutos de su vida, sin más descanso que una partida de ajedrez, una jarra de vino o una aventura ocasional que provocaba las risas de sus compañeros.

Freso en un barco, preso en Caseros, preso en Esquel, perseguido siempre, derrotado nunca, le quemaban los libros con quemaditas, se escapaba por un agujero debajo de la cama que daba a un baldío, se zombillaba detrás de una cerca, y reaparecía siempre como una sonrisa y un

chiste malo, con su chaqueta de cuero y su gorra, con su aspecto de obrero que no pudo perder ni leyendo a Hegel o desmenuzando el idealismo alemán, con su formidable impulso organizador: las huelgas de una década al sur del Riachuelo llevan el sello de Domingo Blaquis.

— Esto lo cortó él — me cuentan en un taller, mostrándome un puñado de recortes de revista del seis—. Cada vez que había un paro se aparecía con tres o cuatro rollos de alambre, decía: "Vamos a trabajar" y nos quedábamos hasta la madrugada sacándole punta a los clavos Migueito.

Otras cosas le pedían: había estudiado química, conocía las formulas, sus manos estaban manchadas de tinturas y de acidos que no eran solamente de la curtiembre donde trabajaba. Si hay un simbolo de la resistencia obrera en esos años, es Domingo Blaquis y en ese sentido tenía razón al decir que a él no lo podían matar, ni siquiera los bandidos que ahora lo mataron.

Tal vez le habría alegrado presentir que esta evocación insuficiente, que algún día será completada, la cerrara, en el periódico de los trabajadores, uno de sus compañeros. En un folio manuscrito en Gerli escribe Raimundo Villafra:

"Dicen que pasó sin trascendencia por la escuela industrial y la universidad sin recibir de nada, que tenía pocos recursos económicos, que siempre vivió a salto de mata, que su vida fue siempre agitada. Y es cierto, nunca tuvo nada, ni fisco a nada en el sentido que los burgueses dan a ese concepto. Porque un autentico revolucionario no llega a nada hasta que destruya el régimen corrompido y parastático que nos explota e instaura una nueva sociedad... Sus conocimientos de la historia y de las revoluciones mundiales, las diferentes escuelas filosóficas, la física, la química, la medicina, eran parte del conocimiento con que aclaraba nuestras dudas, nuestra ignorancia, nuestros interrogantes... Era el padre del grupo, "nuestro hermano mayor", tuvo también claridad para comprender con mucha anterioridad como la burocracia se transformaba en dique de contención de las masas... Ese era Domingo Blaquis, nuestro griego, la muerte lo sorprendió trabajando por el pueblo trabajador, tratando de unir la lucha de nuestros hermanos del norte, de nuestros compañeros del interior, con nuestra lucha, tratando de quebrar ese cerco de hielo e insensibilidad de la burocracia traidora. No murió peleando, murió asesinado a mansalva. Pero no es un mártir, es un héroe. Fue un militante más del ejército invencible del pueblo trabajador, fue un autentico revolucionario."

Zalazar

"Porque para ser peronista, hay que estar con Perón, y si no se es peronista, se es traidor al movimiento". Estas eran las cosas que Juan Zalazar había empezado a escribir en un cuaderno a los 34 años y que mostraba candorosamente a los que llamaba sus hermanos, Mingo y Raimundo podían hablar de Argentina o del Congo, de Cuba o de Vietnam, que él respondía:

— ¿Eso es peronismo?

Asombrado de que alguien quisiera enseñarle algo, por primera vez. Aunque los resultados no fueran deslumbrantes sobre el papel, Zalazar intentaba explicarle el amargo mundo, su maltratada suerte:

— Toda su vida — explica Gramato — fue una desesperación por conseguir trabajo. Boveador mediocre en su juventud, las peleas disminuyeron a medida que aumentaba la familia. Llegó a tener cinco hijos cuyo porvenir lo desesperaba. "Que no sean burros como yo", era un ruego. Su destino natural de militante en la Resistencia fue el de guardaspaldas de los que iban a convertirse en jerarcas y olvidarse de él. Un día acordó a ver a uno de esos hombres a quienes él había cuidado: quería un permiso para un puestito de sandías.

— ¿Con cuánto vamos? — le preguntó el concejal.

— Mirá estos hijos de p... — comentó Zalazar.

Nunca pudo entender esas cosas.

La obsesión del trabajo se convirtió casi en locura. Un día entró con un amigo a trabajar de prepotencia en una fábrica. El capataz los quería matar, y los operarios se reían. "Mirá estos hijos de p...", volvió a decir Zalazar, "en vez de ayudarnos se ríen de nosotros". Los corrieron a bulonazos mientras él desafiaba a todos que salieran a pelear a la calle. Pero igual siguió sin entender.

Ahora boxeaba cuando podía, en cualquier festival, contra cualquiera. Lo ama-

ñaban y se iba contento con unos pesos para que comieran los pibes. Una vez de las tantas veces que no hubo nada en la casa, trajo unos pescados que encontró en la costa. Se intoxicaron todos.

Anduvo en una bicicleta vendiendo flores. Quiso inventar una máquina de hacer chorizos donde él era el motor: "Porque yo tengo fuerza", se reía. Y la noche que lo mataron acababa de trabajar 36 horas seguidas en la Shell, porque al fin había agarrado una changa y no la quiso desperdiciar, y aún le quedaban ganas para reunirse con sus compañeros, a ver si podían hacer algo por los cañeros de Tucumán.

Entonces Armando Cabo que estaba sentado al lado de Vandor terminó de tomar su whisky, hizo puntería y lo mató.

Pero ya no importaba tanto, porque Juan Zalazar también se había salvado en los otros, en la fraternidad de los que luchan y, al fin, comprenden. Sea una vez más su hermano Raimundo Villafra quien lo despidió:

"Era la imagen y la expresión del hombre simple que pugna por romper esa simpleza. Sabía poco de retóricas intelectuales, pero sabía muchas cosas prácticas. En la medida que descubría la tracción inculcada por la burocracia, la postulación del movimiento y la frustración de los militantes, nos unimos, y las pasamos juntos, y las comimos juntos. Nos preguntamos por la muerte y por la vida, si duramos o vivimos. Durar, dura el borrego. Vivir, vivo el militante revolucionario."

Rosendo

— Justo a mí, me la fueron a dar. Estas son las últimas palabras que pronunció Rosendo García cuando lo cargaban en el Fiat 1500, azul, de Maximiliano Castillo para transportarlo al Fiorito.

Vandor no fue a verlo. Después de salir por la puerta de Sarmiento corrió hacia el sindicato de municipales, donde alguien lo vio llorando. "Suponiendo que la reyerita no había tenido mayores consecuencias", dijo 48 horas después, se dirigió a la central de la UOM en la calle Rioja. Allí le avisaron por teléfono: — Murió el Negro.

Así culminaba un pleito de proyecciones difíciles de establecer. La rivalidad encubierta entre García y Vandor era algo que nadie ignoraba en Avellaneda. Joven, impetuoso, con un prestigio en ascenso, Rosendo parecía fatalmente destinado a dominar el gremio metalúrgico. Su horizonte político era igualmente limitado: se lo mencionaba ya como candidato peronista a gobernador de la provincia en las elecciones de 1967. Vandor estaba en otra cosa, estaba en el golpe. Esto da un sentido más profundo a las últimas palabras de Rosendo: "Justo a mí...". Si, justo a él, el único hombre que en ese momento podía desplazar a Vandor.

Con un mar de evidencias en contra, en el momento más difícil de su carrera, Vandor obró con fulgurante rapidez. Mandó al médico de la UOM para que ayudara a "asistir" o tal vez a autopasar a Rosendo. El saco y quizá el chaleco de su amigo fueron llevados a Rioja. Armando Cabo se encargó de hacer desaparecer las armas. Los que habían tirado o podían tener problemas con la justicia se evaporaron, no figuran siquiera en las fotos del entierro. Vandor "olvidó" hasta los nombres de los que aún hoy son sus guardaspaldas. Mas tarde su defensa haría aparecer a dos testigos falsos — legisladores peronistas — para suplir en parte a los que faltaban. También intentaría hacer pasar a Angel Imbelloni por su hermano Norberto. Encubridores silenciosos y posibilidades se pagaron a precio de oro. Como siempre en su carrera, Vandor compró, intimidó, corrompió.

La causa judicial marcó sobre ruedas. El juez Cáceres no descubrió nada, no quiso descubrir nada, se las arregló para transferir el proceso a un remoto juzgado de Bahía Blanca, donde el doctor Llobet Fortuny sigue preguntándose quienes serían los ocho amigos cuyos nombres olvidó Vandor. Cada vez que alguien insistió siquiera su responsabilidad en el crimen, Vandor lo llevó ante la justicia. La única excepción parece ser esta serie: una vez más, es de admirar su cautela.

Una orquestada campaña periodística terminó de asegurar la impunidad. El poder del vandorismo era tan grande que hasta en "La Nación" se publicó un croquis de La Real inventando impactos de bala en el sector familiar. El colmo de esta campaña se vio en un artículo aparecido en la revista uruguaya "Marcha", donde dos escritores después de fa-

bular un atentado contra Vandor y denigrar a las auténticas víctimas, afirmaron que "las balas de 45 cruzaban el local de la pizzería de Avellaneda conduciendo directamente, a través de una complicada pero no difícil de determinar, red de relaciones, al Departamento de Estado de Estados Unidos". Ellos sabrían por qué lo dijeron.

Pero el golpe más inteligente lo descargó Vandor contra su entonces rival, José Alonso. Jugando de carambola, explotando la muerte del amigo y la mentira del atentado, acorraló literalmente al sastre "isabelino", lo llenó de pavor con aquella famosa amenaza pronunciada ante el ataud de Rosendo, en el cementerio de Avellaneda:

— Yo, Vandor, ¡Negro, te lo juro!, te prometo que si en los próximos días los responsables de este crimen no levantan la bandera de la paz, aquí van a correr ríos de sangre.

El hombre que estaba "de pie" se sintió responsable de un crimen, cuando sólo era responsable del abandono de las víctimas y de los sobrevivientes, que debieron esconderse. La bandera de la paz levantada por Alonso flamea hasta hoy en Azopardo 802. A la asunción del mando por el teniente general Onganía, Augusto Timoteo Vandor asistió con una corbata gemela de la que llevaba Rosendo la noche de su muerte...

Conclusión

Hasta aquí la historia. No quiero cerrarla sin decir lo que a mi juicio significa.

Hace años, al tratar casos similares, confíe en que algún género de sanción caería sobre los culpables: que el coronel Fernández Suárez sería castigado, que el general Quaranta sería castigado.

Era una ingenuidad en la que hoy no incurrió. Sinceramente no espero demasiado que el asesinato de Zalazar vaya a la cárcel; que el asesino de Blaquis declare ante un juez; que el matador de Rosendo García sea siquiera molestado por la divulgación de estos hechos.

El sistema no castiga a sus hombres: los premia. No encierra a sus verdugos: los mantiene. Y Augusto Vandor es un hombre del sistema.

Eso explica que en más de dos años la policía bonaerense no haya podido aclarar un triple homicidio que aquí se declaró en un mes; que los servicios de informaciones, tan hábiles para descubrir conspiraciones, no hayan desentrañado esta conspiración; que dos jueces en dos

años no hayan averiguado los ocho nombres que faltaban y que yo descubri en quince minutos de conversación sin ayuda oficial, sin presionar a nadie ni usar la picana.

No se trata, por supuesto, que el sistema, el gobierno, la justicia sean impotentes para esclarecer este triple homicidio. Es que son cómplices de este triple homicidio, es que son encubridores de los asesinos. Sin duda ellos disponen de la misma evidencia que yo he publicado y que en otras circunstancias servirían para encarcelar a Vandor y su grupo. Si no lo hacen es porque Vandor les sirve. Y si Vandor les sirve es, entre otras cosas, porque esa amenaza está pendiente sobre él. Esto explica de sobra que Vandor haya sido colaboracionista hasta hace unos meses, que sea dialoguista ahora, que haya pretendido romper el congreso normalizador Amado Olmos, que sea el verdadero inspirador de la camarilla de Azopardo y el mejor aliado del gobierno. El poder real de Vandor es el poder de Onganía, el poder de San Sebastián. Porque ésta es la primera y esencial conclusión de todo el asunto: **el vandorismo es una pieza necesaria del sistema.**

Pensar que la complicidad entre Vandor y el sistema se reduce al caso Rosendo García, sería también candoroso. Esa complicidad nace antes, en la conspiración que llevó a Onganía al poder, y llega hasta hoy, en la conspiración que mantiene a Onganía en el poder. Con su mecanismo de recaudación de fondos, que incluye desde el juego hasta el proxenetismo; con sus pandillas de matones para ablandar, golpear o suprimir a quienes resisten; con sus arreglos bajo cuerda con las empresas a las que han vendido comisiones internas completas y desocupado fábricas enteras; con su sistema general de corrupción, en suma, el vandorismo ha hecho más que ningún otro factor aislado para quebrar la resistencia del movimiento obrero y entregarlo atado de pies y manos al gobierno de los monopolios.

Esto fue posible porque efectivamente Vandor y muchos de los hombres que lo rodean habían luchado en su momento y al defec-

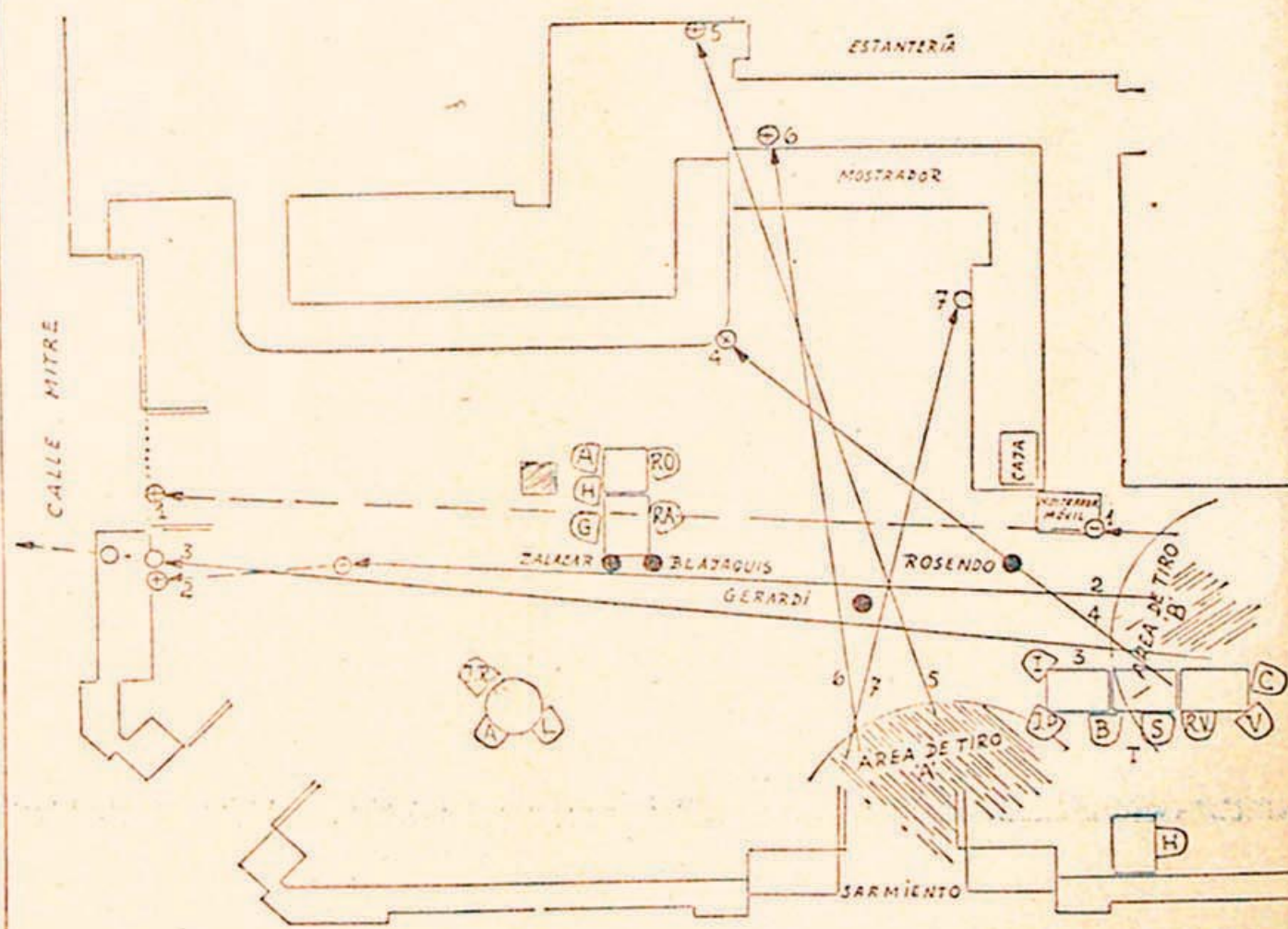
cionar provocaron en los trabajadores esa tremenda quiebra de confianza que sólo es comparable a la que produjo en el país entero el frondismo. La traición de un líder es más difícil de superar que la oposición de un enemigo abierto. Por eso pudo decir con legítimo derecho uno de los sobrevivientes de la matanza de La Real: "Vandor es peor que los patronos".

Ese es el segundo punto esencial, que Raimundo Ongaro ha expresado mejor que yo, al dirigirse a las bases: "Esta vez no vayan a echarle la culpa a los lobos, a los tigres ni a los osos. Porque si nosotros no cumplimos el mandato de las bases, ustedes no nos tienen que consentir, no nos tienen que dejar ni un minuto más".

Los ríos de tinta que en mayo y junio de 1966 presentaron a los agresores como víctimas y a los atacados como asesinos, no han desandado su curso hoy que el "misterio" está aclarado. La prensa del sistema no ha retirado una coma de lo que falsamente dijo. No esperaba yo otra cosa. Esta denuncia ha transcurrido en el mismo silencio en que transcurrió "Operación Masacre". No es la única semejanza. Tanto en un caso como en otro se asesinó cobardemente a trabajadores desarmados como Rodríguez, Carranza y Garibotti; como Blaquis y Zalazar. En mayor o menor grado estos hombres representaban una vanguardia obrera y revolucionaria. Tanto en un caso como en otro los verdugos fueron hombres que gozaron o compartieron el poder oficial: esa es la semejanza que al fin podemos señalar entre el coronel fusilador Desiderio Fernández Suárez, y el ejecutor de La Real, Augusto Timoteo Vandor.

Ese silencio de arriba no importa demasiado. Tanto en aquella oportunidad como en ésta me dirigi a los lectores de más abajo, a los más desconocidos. Aquello no se olvidó, y esto tampoco se olvidará. En las paredes de Avellaneda, de Lanús, de Gerli, ha empezado a aparecer un nombre que hace mucho tiempo que no aparecía. Sólo que ahora va acompañado de la palabra: "Asesino".

La Evidencia



Sobre el croquis de La Real hemos superpuesto un croquis exacto de la pericia balística realizada por la policía de la provincia de Buenos Aires. "Se han constatado — dice el perito — dos zonas claves y definidas donde partirían los disparos, una de ellas situada en las proximidades de la puerta de acceso que da sobre la calle Sarmiento, y la otra en el sector familiar o a la designación con las letras A y B. No existen huellas — agrega — de que se hayan efectuado disparos hacia el sector familiar o a las adyacencias de la puerta de acceso a la calle Sarmiento". El sector familiar es el de Vandor. En resumen, se ha tirado desde las mesetas de Vandor y desde la puerta. No se ha tirado contra el grupo de Vandor, ni contra la puerta. Las mesetas de Blaquis están literalmente embotelladas por tres grupos vandoristas. Más claro, agua: el grupo vandorista tiró, el otro no tiró. Pasemos ahora a la evidencia particular. Los disparos 2 y 3 junto con el que mató a Zalazar son de calibre 45; pertenecen probablemente a una serie de tres entre los que figuran el que mató a Cabo. El disparo número 1 es de calibre 45; pertenece probablemente a una serie de tres entre los que figuran el que mató a Blaquis y el que tiró a Gerardi. Se ignora la identidad del tirador. El disparo número 4 u otro con la misma trayectoria mató a Rosendo. Su autor más probable es Vandor. Los disparos 6 y 7 están hechos por alguien que trató de intimidar a Raimundo Villafra. Su autor más probable es Gerardi. El proyectil número 5 en cambio saltó a matar, impactando a un metro y cincuenta y dos metros de altura. El proyectil número 8, que se registró naturalmente sobre la pared. Aparte de estos impactos la pericia registra uno en una mesa y otro en una silla. No registra naturalmente el que tiró a Nicolás Gerardi ni los que mataron a Rosendo, Blaquis y Zalazar: los hemos marcado con círculos negros. Tampoco figuran el tiro que recibió Saffi ni el rebote en un zapato de Alonso. Las iniciales en el grupo vandorista, mesa de la izquierda: Rodríguez, Años, Los Alonso, Horacio, Gramato, Imbelloni y Rolando Villafra. En el grupo vandorista, mesa de la izquierda: Rodríguez, Años, Los Alonso, Horacio, Gramato, Imbelloni, Vetraco, Barrera, Taborda, Saffi, Valdez, Vandor, Cabo. El hombre sentado solo junto a la izquierda; mesas principales: Imbelloni, Vetraco, Barrera, Taborda, Saffi, Valdez, Vandor, Cabo. El hombre sentado solo junto a la izquierda de Sarmiento se llama Acha, lo apodan "Hacha Brava". No figura Maximiliano Castillo por no haberse podido determinar su ubicación, ni si estaba en el local al iniciarse el tiroteo.